

Plantas tóxicas y medicinales de nuestros jardines

Nerium oleander L.

M^a. D. García

M^a. T. Sáenz

S. Silvestre

Las plantas conocidas en la Península Ibérica como adelfa, laurel rosa, baladre, eriotzorri y loendro, constituyen una especie de floración larga e intensa, que puebla los cauces de nuestros arroyos y ramblas, poniendo en nuestros paisajes una pincelada de color en las épocas veraniegas. Su reconocimiento es sencillo: arbusto de hasta cuatro metros de altura, con hojas parecidas a las del laurel, correosas y muy resistentes, como adaptación a la sequía estival de nuestras latitudes; flores grandes y vistosas, no muy olorosas, rosadas, y frutos alargados, muchas veces pareados (bifolículo), que al abrirse lateralmente dejan en libertad numerosas semillas pelosas diseminadas por el aire. De forma natural vive en los países del área circunmediterránea, extendiéndose por oriente hasta Japón.

Enraízan por esquejes semiduros, y no son exigentes en cuanto al tipo de suelo. Por ello se han venido cultivando como planta de jardinería desde el tiempo de los romanos, principalmente las plantas de pequeño porte, de



manejo más fácil, o las de flores dobles, menos olorosas si bien más llamativas y frecuentemente estériles. En la actualidad se conocen más de 400 cultivares, diferenciables por la variegación de sus hojas, el color de sus flores (púrpuras, amarillentas o blancas, junto al rosa de las plantas silvestres), y su mayor o menor fragancia. Soportan bien niveles medios de contaminación atmosférica y no precisan de riegos frecuentes ni grandes cuidados, lo que ha permitido su introducción en las cunetas y medianas de nuestras calles y carreteras.

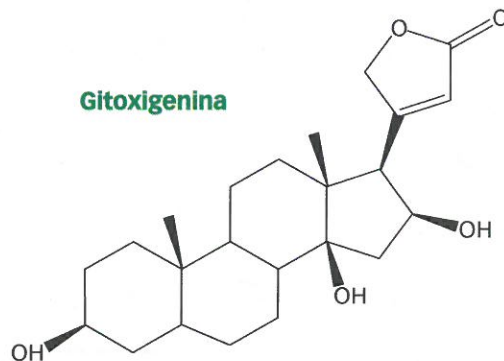
Sin embargo, al igual que otras muchas plantas de jardinería,

debe ser tratada con un pequeño respeto: Tallos y hojas, y posiblemente las raíces, contienen un látex tóxico, que hace que las plantas sean muy raramente ramoneadas por los herbívoros. Por ese motivo no gozan de buena fama, e incluso, dormir la siesta a su sombra es considerado como peligroso.

A nivel popular las adelfas se han empleado en trabajos de cestería, fabricación de filtros amorosos y rituales funerarios.

Composición química

Las hojas de esta planta contienen flavonoides, principalmente rutósido y nicotiflorina; ácido ursólico; resinas y gran cantidad de heterósidos cardiotónicos,



pertenecientes al grupo de los cardenólidos (1,5%) que son sus principios activos. El más importante es la oleandrina (= olean-drósido) (3-O-(-L-oleandrosil-16-acetilgitoxigenina) que fue aislado a finales del siglo XIX por Schmiedeberg, y que va acompañado de otros cardenólidos menos activos (heterósidos de la gitoxigenina y de la uzarigenina) e incluso inactivos (heterósidos de la adinerigenina, de D-diginosa y de D-digitalosa).

En las semillas, también se han encontrado un gran número de heterósidos cardiotónicos cardenólidos.

Acción farmacológica

A bajas dosis, las hojas, y principalmente la oleandrina, presentan un efecto inotrópico positivo (aumenta la fuerza de contracción del miocardio) y un efecto tonotrópico positivo (aumenta la eficacia mecánica del músculo cardíaco), por lo que se presentan

como cardiotónicos, de acción intermedia entre los heterósidos de las hojas de Digital y los de las semillas de los Estrofantos. Son activos por vía oral, de efecto rápido y poco acumulativo. Los flavonoides refuerzan esta acción. Las hojas tienen también una acción diurética.

Por vía externa es antiparasitario, irritante, estornudatorio y también tiene acción raticida.

Empleo terapéutico

Por la acción cardiotónica y diurética, puede ser útil en insuficiencia cardíaca congestiva y en arritmias.

Por vía tópica se emplea en caso de sarna y tiña.

Toxicidad

La toxicidad de las adelfas es conocida desde la antigüedad, y constituyen un peligro potencial por su contenido en heterósidos cardiotónicos. Incluso el nombre

vulgar en vascuence, eriotz-orri, literalmente significa hoja de la muerte. La intoxicación se manifiesta con náuseas, vómitos y diarrea sanguinolenta, confusión mental, bradicardia, fibrilación ventricular y finalmente se produce la muerte del individuo por parálisis respiratoria.

Todas las partes de la planta y el látex que contiene pueden provocar accidentes en el hombre y en los animales, incluso en los de compañía, pero el sabor marcadamente amargo de los heterósidos y los vómitos precoces frecuentemente desencadenados por su absorción, impiden a menudo que sean ingeridas en cantidades suficientes para ser mortales. No obstante, existe un peligro real por lo que se impone una vigilancia cuidadosa, especialmente en el caso de los niños, al ser atraídos por la belleza de sus flores.

El agua de los pozos y riachuelos que bañan las raíces de estas plantas, también puede producir envenenamientos.

